

HISTORIOGRAFIA SOBRE LA REPUBLICA BOLIVIANA

POR

MARTA IRUROZQUI

VICTOR PERALTA

Dpto. Historia de América
Centro de Estudios Históricos, CSIC

En la década de los ochenta se han editado importantes balances historiográficos sobre el pasado boliviano. Entre estos destacan el realizado por Josep Barnadas con la colaboración de un equipo multidisciplinario de investigadores (1), la publicada por Brooke Larson que da prioridad a las investigaciones hechas por antropólogos e historiadores norteamericanos (2) y la recopilación que hace Ignacio González Casanovas sobre la historiografía dedicada específicamente al estudio de la minería colonial (3). Los trabajos anteriores se convierten por su rigurosidad en una indispensable fuente de consulta para quienes desean adentrarse en temas como el significado de la revolución de 1952, la reforma agraria, el impacto de la actividad minero-exportadora en la economía y las influencias que ejercen las variaciones del mercado sobre las relaciones entre clases y etnias en la transición hacia el capitalismo. Asimismo, en dichos análisis historiográficos también están presentes la discusión sobre la

Proyecto financiado por el Plan Nacional I + D, AME 90-0849-CO 2-01.

(1) Josep BARNADAS, *Manual de bibliografía. Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos*, Cuzco, CBC, 1987.

(2) Brooke LARSON, "Algunos nuevos rumbos de la investigación histórica y antropológica de tema boliviano en los Estados Unidos", en *Historia boliviana*, VII/1-2, Cochabamba, 1987

(3) Ignacio GONZÁLEZ CASASNOVAS, "La minería andina en la época colonial. Tendencias y aportaciones en la historiografía actual, 1966-1987", *Revista de Indias*, vol. XLVIII, nº 182-183, Madrid, CSIC, 1988. Un trabajo más completo para el período contemporáneo sobre bibliografía minera lo constituye el editado por Ignacio González Casanovas, *Repertorio bibliográfico de la Historia de la Minería latinoamericana*, (en prensa por el Instituto Geológico y Minero, Madrid, 1992). Otro trabajo semejante pero referido prioritariamente a la minería americana colonial es el editado por Juan Manuel LÓPEZ DE AZCONA, Ignacio GONZÁLEZ CASASNOVAS y Esther RUIZ DE CASTAÑEDA, *Bibliografía minera hispano-americana, 1942-1992* (Madrid, Instituto Geológico y Minero, 1992).

relación de la minería con el conjunto de la economía andina, el problema del sistema de trabajo en los yacimientos mineros y los aspectos cuantitativos de la producción minera, junto con los determinantes internos de la misma.

Frente a los textos señalados, el presente balance se concentra en la producción historiográfica realizada por historiadores bolivianos y bolivianistas referida exclusivamente al período republicano, es decir a los siglos XIX y XX. Dada la preocupación actual por la conformación nacional de Bolivia el valor de esta etapa histórica reside en que se considera que ella alberga la consolidación del proyecto oligárquico y la constitución del Estado boliviano. Esto es, se interpreta a la república como el momento en el que las élites bolivianas perdieron la oportunidad de insertar a Bolivia en condiciones ventajosas dentro de la economía mundial al no saber actuar como «clase hegemónica». Este argumento conlleva un reparto de culpas que explica por qué gran parte de la actividad historiográfica ha preferido olvidar a esos actores políticos volcándose más bien en el estudio de la población indígena. La notable capacidad de resistencia de las poblaciones rurales andinas en su esfuerzo por conservar su identidad e integridad culturales parece ser la contrapartida a la disgregación «nacional» de la élite boliviana. Tal actitud historiográfica, sin embargo, suele omitir el estudio del entramado y los medios encargados de materializar la relación de dominación entre indígenas, mestizos y blancos.

En general, y adelantándonos a las conclusiones, puede afirmarse que muchos de los planteamientos teóricos característicos de los años setenta se mantienen en la siguiente década con algunas matizaciones en su mayoría de carácter político. Por ejemplo, en los años ochenta el exacerbamiento histórico de la resistencia indígena ha conducido a destacar el papel del ayllu «ancestral» como único ejemplo y modelo institucional de las prácticas democráticas viables que debiera recuperar Bolivia. En la nunca agotada discusión acerca de la relación entre tradición y modernidad la opinión de algunos historiadores no suele ser afortunada. Pero estos acomodados históricos del pasado no implican la inexistencia de estudios novedosos; es más, éstos son cada vez mayores a pesar de la crisis económica que comienza a afectar también a las investigaciones en ciencias sociales (4).

(4) Ejemplos de las iniciativas bolivianas en investigación son la revista *Data*. Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos (1991) y la revista *Historia* publicada por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Esta última posee mayor trayectoria de publicación que la primera cuyo primer número ha estado destinado a la publicación de ocho ponencias relativas a Bolivia presentadas al Simposio “Las comunidades campesinas de los Andes en el siglo XIX”, organizado por FLACSO-sede Ecuador en 1989.

1. PRINCIPALES TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN

Los actores privilegiados por la historiografía han sido durante muchas décadas los campesinos aymaras y quechuas, las organizaciones sindicales y el mundo obrero, especialmente el sector minero. En lo que respecta a las temáticas más recurridas las que han destacado han sido:

- 1) Los análisis de los cambios operados en la estructura económica del país,
- 2) Las explicaciones acerca de los orígenes del capitalismo, cuya discusión implica la construcción de hipótesis en torno a la articulación de éste con el modo de producción feudal y los problemas de la transición.
- 3) La heterogénea estrategia desarrollada por los indígenas para enfrentar la táctica de expansión latifundista.
- 4) La incidencia de las conformaciones regionales en las actitudes de las élites.

En tales temáticas está implícita una insistente búsqueda de los orígenes nacionales y el significado del Estado-nación, lo que supone una tendencia a olvidar las historias regionales para rescatar la idea de nación. Pero, al mismo tiempo, las demandas de identidad de una sociedad en crisis obligan a buscar en las aproximaciones microsociales elementos para conformar la nueva imagen deseada de convivencia. El fracaso del Estado emergente de la insurrección de abril de 1952 y la presencia de movimientos regionales que se recrean en el pasado en búsqueda de una identidad explican, así, la importancia de la temática regional en la reflexión de la historiografía más reciente.

Otros asuntos menos trabajados pero por los que se advierte un reciente interés son los referidos a la trama urbana, a la invención de tradiciones y a la conformación histórica de las ciudades a partir de la que se trata de perfilar la constitución y consolidación del mestizo y del «cholo». El comportamiento militar en la política y la simultánea reevaluación del caudillismo es un necesario retorno a un tema superficialmente conocido. Junto al militarismo, la complementaria indagación acerca del comportamiento burocrático y de las élites aporta nuevos elementos para comprender el funcionamiento del poder en la república. Finalmente, nuevos enfoques como los que hacen referencia al problema de la educación, la familia y el rol de la mujer en la

sociedad están permitiendo comprender dinámicas culturales anteriormente desconocidas.

Visto lo anterior, las páginas siguientes tratan de presentar los resultados, aportaciones e inconvenientes de las directrices historiográficas expuestas. Se ha procurado que el repertorio de obras y autores sea lo más amplio posible, pero eso no ha evitado ausencias importantes, en su mayoría referidas a trabajos antropológicos. Y esto sucede porque, aunque la mayor parte de los estudios analizados han sido hechos bajo dinámicas interdisciplinarias, se ha dado prioridad a aquellos que poseen mayor referencia histórica.

2. LA OLIGARQUÍA BOLIVIANA ¿PRECAPITALISTA Y CAPITALISTA?

La problemática acerca de la inserción de Bolivia en el mercado mundial conduce a un empleo masivo, y a veces excesivamente dogmático, de categorías marxistas que destacan la imbricación del capitalismo con el modo de producción feudal, suponiéndose la existencia de este último como útil para el desarrollo del capitalismo de exportación. Tal planteamiento conlleva a su vez un rescate político del pasado para edificar mejor la identidad nacional del presente, siendo el trabajo de René Zavaleta Mercado un ejemplo de esfuerzo intelectual por impugnar «el actual estado boliviano señorial y burgués para reemplazarlo por uno nacional-popular» (5). Así, el interés por comprender el origen del capitalismo en Bolivia y el poco afán de éste por destruir los modos de producción precapitalistas debido al tipo de interrelación que se mantuvo durante el siglo XIX, llevaron a Gustavo Rodríguez a investigar en sus primeros trabajos el carácter de la acumulación primitiva de capital en Bolivia. Si bien dicho proceso de acumulación primitiva no fue predeterminado por la influencia externa, sí que se extendió y recreó las formas señoriales de producción y las articuló bajo el dominio del modo de producción capitalista (6). Esta tesis aparece también en el estudio de Silvia Rivera sobre la estructura agraria de la provincia de Pacajes del Departamento de La Paz. Centrándose en la com-

(5) René ZAVALETA MERCADO, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1986.

(6) Gustavo RODRÍGUEZ OSTRIA, "Acumulación originaria, capitalismo y agricultura precapitalista en Bolivia, 1870-1885", *Avances*, nº 2, noviembre, La Paz, 1978, pág. 141.

posición social del sector terrateniente y en la peculiar estructura de sus intereses económicos, Rivera trata de explicar por qué el desarrollo capitalista del país no logró modificar el sistema feudal presente en la agricultura boliviana del Altiplano. La vinculación de la oligarquía rural con el sector exportador tuvo como consecuencia el reforzamiento de una estructura agraria de corte feudal basada en la sobreexplotación de la mano de obra servil, lo que evitó que ella se convirtiera en una clase nacional (7). Otro impedimento para esto último fue la negación de la incorporación indígena a la categoría de ciudadanos. Su exclusión redujo el sentimiento nacional posterior a 1879 a un reivindicacionismo del litoral del Pacífico como exclusiva expresión nacionalista (8). Este hecho acentuó aún más la falta de comunión cultural con el mundo indígena y la persistencia de una situación de divorcio y separación con él (9). Por eso Rodríguez habla de una oligarquía que intentó construir un país sin resolver la cuestión nacional y que, por tanto, no pudo eliminar las «ancestrales peculiaridades sino exacerbarlas» (10). Tratando de reforzar esa idea el mismo autor señala que la adopción del librecambismo constituye la reafirmación del poder social de las clases oligárquicas que propugnan una Bolivia periférica e inserta como productora de materias primas en el conjunto jerarquizado de la división internacional del trabajo (11). El debate que en el siglo XIX sostuvieron tanto proteccionistas como librecambistas es un aspecto clave para comprender la posición de la historiografía con respecto a la clase dominante boliviana. Bajo la fase proteccionista o monopolista (1830-1870) el poder militar permitió la reconstitución del espacio regional tradicionalmente demarcado por el tráfico mercantil que realizaban las poblaciones indígenas de Bolivia, Perú y Argentina, pero es desde el momento en que triunfa el librecambismo cuando ese espacio empieza a desarticularse para terminar

(7) Silvia RIVERA CUSICANQUI, "La expansión del Latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional", *Avances*, nº 2, noviembre, La Paz, 1978.

(8) Marie Danielle DEMELAS, *Nationalisme sans Nation? La Bolivie aux XIX-XX siècles*, Paris, CNRS, 1980.

(9) Gabriel PONCE, "En torno a la naturaleza del estado oligárquico", *Avances*, nº 2, La Paz, noviembre, 1978.

(10) Gustavo RODRÍGUEZ OSTRIA, "Mercado interior y conflictos regionales: Santa Cruz, 1891-1952" en *Historia Boliviana VIII/1-2*, Cochabamba, 1987, pág. 87.

(11) Gustavo RODRÍGUEZ OSTRIA, "Librecambismo y el carácter del capitalismo: el caso boliviano" en *Estudios bolivianos en Homenaje a Gunnar Mendoza*, La Paz, 1978.

desapareciendo a fines del siglo (12). El proteccionismo fue una política fiscal a la que se plegaron los intereses de las comunidades, una coyuntura propicia para que los indígenas pudieran cumplir con su parte del «pacto» con el Estado entregando el tributo, y, en consecuencia, deparó a Bolivia una mayor potencialidad económica que la fase librecambista (13). De ahí que el triunfo del librecambismo significara no sólo la dependencia del país sino también la ruptura de aquel pacto y el inicio del asedio sobre la población indígena. Erick Langer por ello define el librecambismo como la doctrina que brindó justificación a la oligarquía boliviana para intentar la destrucción de las organizaciones indígenas comunitarias (14). No obstante, al plantearse que el proteccionismo fue relativamente una época de mayor bienestar para amplios sectores subalternos de la sociedad no se puede omitir que esta política como proyecto en ningún momento se propuso proteger el desarrollo de la potencialidad productiva para tornarla más competitiva sino que buscó los recursos rentistas para mantener un desmesurado ejército y una pesada administración pública.

Ya en referencia a la fase librecambista, León Bieber pretende una evaluación del papel que desempeñaron los grandes empresarios mineros bolivianos de la segunda mitad del siglo XIX, es decir, busca contestar la pregunta de si estos empresarios constituyeron una burguesía. Como conclusión afirma que actuaron como empresarios capitalistas pero cuestiona que formasen una burguesía nacional, una clase empeñada en lograr una transformación capitalista burguesa integral de Bolivia, y esto porque su visión y ganancia económica estaban vinculadas con el exterior (15). Los trabajos de Antonio Mitre, a su vez, contribuyen al estudio de los factores de orden internacional, nacional y sectorial que conforman el marco donde se mueve la minería de La Plata en el siglo XIX. A partir del caso particular de la empresa minera Huanchaca, analiza las causas que determinaron el desarrollo y ocaso de la minería de la plata (16). La condición de hacendados

(12) Antonio MITRE, *El monedero de los Andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX*, La Paz, Hisbol, 1986, págs. 111 y ss.

(13) Tristan PLATT, *Estado tributario y librecambismo en Potosí siglo XIX*, La Paz, Hisbol, 1986, pág. 12.

(14) Erick LANGER, "El liberalismo y la abolición de la comunidad indígena en el siglo XIX", *Historia y Cultura*, nº 14, La Paz, UMSA, 1988.

(15) León E. BIEBER, *Empresarios mineros en el siglo XIX: bases para su caracterización social*. Cochabamba, IESE, 1980.

(16) Antonio MITRE, *Los patriarcas de la plata*, Lima, IEP, 1982.

que poseían los mineros les impedía romper con las estructuras feudales que imposibilitan la ampliación de un mercado interno y la creación de un nuevo orden social (17). De este modo, ninguno de sus capitales acumulados fue encaminado a dinamizar la industria nacional. Esta tesis se opone a la de aquellos que insisten en la realización por parte de los empresarios mineros de obras estructurales de gran importancia para el futuro desarrollo de Bolivia. En esta línea de reflexión destacan algunos trabajos biográficos de los que José Roberto Arze realiza un buen recuento y síntesis (18). Pero a ese listado deben añadirse las biografías de empresarios mineros realizadas por Ramiro Condarco Morales y por Alfonso Crespo. El primero realiza una biografía sobre Aniceto Arce, a quien define como el artífice de la industrialización en Bolivia e incluye en un grupo social al que denomina «burguesía revolucionaria del siglo de las luces». Esta «burguesía conservadora» verá frustradas sus iniciativas por la oposición militarista del partido liberal que representa la vuelta a modos de extorsión coloniales y caudillistas gestados a costa del pueblo aymara (19). Para Alfonso Crespo serán los propietarios mineros, junto a los trabajadores, artesanos y a la masa campesina quienes mantendrán a Bolivia como nación. Esto es, se resalta cómo gracias a los esfuerzos individuales y antidependentistas de los empresarios mineros, Bolivia se incorpora al mundo industrial moderno. Pero este hecho no impide el retraso del país en las actividades no referidas a la industria minera, siendo de ese desequilibrio básico de donde surgirían en el futuro contradicciones y conflictos de orden social y económico (20).

Frente a estos enfoques, James Malloy, en su trabajo sobre las precondiciones estructurales que habrían de resultar en la revolución de 1952, señala que Bolivia ingresó en el presente siglo con todos los ingredientes simbólicos de un Estado nacional moderno, pero su dependencia del estaño y del mercado mundial harían que la esfera agrícola se estancara aún más, y con ello, la viabilidad de Bolivia como nación independiente (21). Por el con-

(17) Antonio MITRE, "La minería boliviana de la Plata en el siglo XIX" en AAVV, *Estudios bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza*, La Paz, 1978.

(18) José Roberto ARCE, "Apuntes preliminares para una bibliografía biográfica boliviana" en AAVV, *Estudios bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza*, La Paz, 1978

(19) Ramiro CONDARCO MORALES, *Aniceto Arce*, La Paz, ed. Amerindia, 1988.

(20) Alfonso CRESPO, *Los Aramayo de Chichas. Tres generaciones de mineros bolivianos*, Barcelona, Ed. Blume, 1982.

(21) James MALLOY, *Bolivia: la revolución inconclusa*, La Paz, CERES, 1989.

trario, H. C. F. Mansilla al tratar de dilucidar las características esenciales de la élite política boliviana actual, señala como la nueva clase política surgida de la revolución del 52 más bien ha reavivado desde entonces los cánones de autoritarismo, patrimonialismo y prebendalismo de la antigua tradición hispano-católica que habían sido mitigados por la acción de las viejas élites europeizantes (22). Por último, un caso extremo de la aplicación estricta del modelo marxista-stalinista unilineal de los estadios históricos son los textos de Jorge Ovando Sanz, quien sin establecer especificidades soslaya los problemas con la categoría feudal (23). A esto se añade su desconocimiento de la integración hacia finales del siglo XIX del capital minero e industrial en empresas multilaterales que veían en la tierra una forma de inversión segura (24) así como la negación de la intervención empresarial indígena en los circuitos comerciales (25).

La mayoría de estos trabajos rechazan la tesis de la dependencia porque consideran que contribuyó a dar un desmedido énfasis a la articulación centro-periferia que convertía al capitalismo mundial y al imperialismo en el demiurgo que explicaba todos los procesos en las sociedades dependientes. Pero a pesar de ese rechazo se habla de una burguesía minera que jamás pudo constituirse en una clase con intereses nacionales y que perdió el dominio financiero que ejercía sobre la producción quedando finalmente absorbida por la avalancha imperialista. Es decir, la actual situación boliviana se explica por un dependentismo «a posteriori», fruto de la articulación capitalista-feudal que evitó a la oligarquía dar solución a la modernización del agro y, en consecuencia, al problema nacional (26). Su dependencia radica en la destrucción por la «clase dominante» del mercado interno en su búsqueda incesante de un mercado exterior para los minerales.

Por otro lado y ejemplos de la convivencia del capitalismo más avanzado, a nivel de organización industrial y tecnología, con mentalidades precapitalistas pero bajo un apego estricto a la

(22) H. C. F. MANSILLA, "Elite de poder, problemas de gobernabilidad y cultura política en Bolivia" en *La Razón*, La Paz, 16 y 23 de junio de 1991.

(23) Jorge Alejandro OVANDO SANZ, *Historia económica de Bolivia*, La Paz, ed. Juventud, 1981.

(24) RIVERA, [7].

(25) Jorge Alejandro OVANDO SANZ, *El tributo indígena en las finanzas bolivianas del siglo XIX*, La Paz, Comité ejecutivo de la universidad boliviana, 1986.

(26) Gustavo RODRÍGUEZ OSTRIA y Humberto SOLARES SERRANO, *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular*, Cochabamba, ed. Serrano, 1990, pág. 55.

teoría de la dependencia son las obras de Sergio Almaraz Paz y de Juan Albarracín Millán. Ambas forman una tentativa de definición de la estructura de poder en Bolivia a través de la idea de que el porvenir boliviano está subordinado al redescubrimiento del ser nacional, en el sentido de su realización exclusiva y auténtica. La coherencia orgánica del Estado solamente podía ser lograda en función del dominio directo de un fuerte núcleo de intereses económicos y en esa misma medida se habrían operado los procesos de integración de los que resulta la formación del Estado moderno. Pero como los propietarios mineros no fueron el centro dirigente de un estrato dominante sino sólo hombres ricos, resultaron incapaces de construir una estructura nacional subordinada a sus intereses. Esto es, la oligarquía minera fue culpable de la situación dependiente boliviana, de su sujeción al capital imperialista y de la actual miseria del país porque no supieron aprovechar la buena coyuntura económica que les proporcionaba el auge del estaño (27). Juan Albarracín también insiste en que fue en torno al estaño como se formó en Bolivia la estructura de poder minero, siendo sus grandes propietarios el poder mismo. Pero estos no realizaron ninguna mejora nacional sino que supeditaron la vida política partidaria a sus disputas y alianzas internacionales, lo que avivó el carácter dependiente que desde un inicio tenía Bolivia a causa de las ambiciones territoriales de los países limítrofes (28).

Si los estudios anteriores hacen mayor referencia a las condiciones del grupo dominante boliviano en la economía del país, los trabajos de Guillermo Lora destacan a los mineros como principales actores sociales (29). Su desarrollo como clase sucede de una manera lineal y acumulativa en la que la clase avanza renunciando a sus orígenes con lo que se anula la memoria colectiva. Planteamiento que es criticado por quienes para explicar cómo se desenvolvían las relaciones entre patrones y peones asumen la conciencia de clase en términos culturales. Se defiende la existencia de dos formas de entender el peso de las relaciones de poder que a su vez conlleva un impacto desigual de la industria minera sobre el entorno campesino (30). Su participación en

(27) Sergio ALMARAZ PAZ, *El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia*, Cochabamba, ed. Amigos del libro, 1987, págs. 89-90.

(28) Juan ALBARRACÍN MILLÁN, *El poder minero*, La Paz, ed. Urquiza Id., 1972.

(29) Guillermo LORA, *Historia del movimiento obrero boliviano*, 4 volúmenes, Cochabamba, ed. Los amigos del libro, 1968-1980.

(30) Gustavo RODRÍGUEZ, *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros siglos XIX-XX*, La Paz, ILDIS, 1991.

estas actividades extractivas parece haber estado más condicionada por imperativos culturales y materiales del ayllu que por las presiones y oportunidades generadas por la economía minera (31). En conjunto, los anteriores trabajos están centrados en dilucidar las complejidades entre clase y etnicidad en un espacio alterado por la penetración del capitalismo. La discusión historiográfica prioriza, entonces, la incidencia de ese fenómeno en la conformación de los contornos socio-económicos bolivianos, a la vez que se obliga a perfilar los tipos de participación y resistencia campesina-indígena.

3. LOS TERRATENIENTES Y LA CUESTIÓN CAMPESINA

Otro de los temas sobre el que se advierte mayor interés es el que se dedica a la permanencia cultural, al arraigo de las identidades étnicas y a las formas de resistencia o de colaboración que manifestaron las comunidades indígenas frente a los intereses del Estado y los terratenientes. De ahí que la investigación histórica, antropológica, sociológica o simplemente política se haya centrado en el desarrollo de la disputa poder contra poder en las sociedades campesinas o indígenas, privilegiando tanto sus formas de resistencia como la organización de movimientos étnicos en el ámbito rural. Aspectos que, además de incidir en la estructura interna de la comunidad, destacan la articulación económica de ésta con el latifundio y el Estado. En este sentido las rebeliones indígenas, los conflictos por tierras no sólo entre haciendas y comunidades sino también entre estas últimas y los vecinos de los pueblos y la participación campesina en los circuitos comerciales son aspectos centrales en la investigación. Los anteriores son los temas más discutidos tanto por la historiografía nacional y extranjera conjuntamente con la insistencia en el estudio del pacto de reciprocidad entre los ayllus y el Estado así como el significado del pensamiento socialdarwinista en la definición de la ciudadanía boliviana.

La confrontación entre los que ven en el siglo XIX una supervivencia de las comunidades indígenas y los que más bien plantean la expansión del latifundio es el debate que enmarca el rol de los principales actores sociales agrarios y en permanente conflicto, es decir a indígenas comunarios, terratenientes y Estado oligár-

(31) Olivia HARRIS y XAVIER ALBÓ, *Monteras y guardatojos. Campesinos y mineros en el norte de Potosí*, La Paz, CIPCA, 1975.

quico. En el primer caso se halla el estudio pionero de Erwin Grieshaber (32) que sostuvo que la mayor parte de las comunidades indígenas sobrevivieron tanto a la política estatal de liberalización de tierras como a la integración boliviana en la economía mundial. En la segunda postura Rivera sostiene que las leyes y disposiciones estatales de 1866 y 1874 provocaron la expansión latifundista a costa de las comunidades provocando la desaparición de algunas de éstas (33). Las posteriores investigaciones de Rodríguez en el valle bajo de Cochabamba y de Langer en Chuquisaca, insistiendo en las formas centrales que han asumido las relaciones entre el Estado y las comunidades, apoyan en parte la tesis de la desarticulación comunal al establecer que las leyes de ex-vinculación de 1874 tuvieron una incidencia en cuanto a la nueva distribución de la tenencia de la tierra. Pero Rodríguez y Langer cuestionan las afirmaciones centrales de Grieshaber en tanto éstas tienden a generalizar un proceso que más bien tuvo resultados regionales, y aun locales, distintos. Los estudios de caso ahora son más cautos en asumir cualquier definición a priori y consideran tanto los efectos de la coyuntura internacional (34) como el tamaño y estructura interna del ayllu (35), labor que también está presente en trabajos que persiguen desentrañar la larga evolución del cambio agrario (36) y la interacción entre formas regionales y aquellas afines a la economía colonial y mundial (37).

Al ritmo del debate anterior, la mayoría de los estudios relativos a la expansión del latifundio siguen teniendo como principal juicio analítico la resistencia indígena al proceso de venta de tierras. Las razones que explican por qué fue posible el crecimiento de las haciendas de un modo exitoso a partir de 1880 se esbozan o se dan por conocidas pero en ningún caso se insiste en ellas salvo para reiterar el apoyo que el gobierno y el ejército dieron a los hacendados en su empresa de apropiación de tierras

(32) Erwin GRIESHABER, *Survival of indian communities in XIX Century Bolivia*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1977.

(33) RIVERA [7].

(34) Gustavo RODRÍGUEZ, "Entre reformas y contrarreformas: las comunidades indígenas en el valle bajo cochabambino, 1825-1900" en Heraclio BONILLA (Comp.), *Los Andes en la encrucijada*, Quito, ed. Libri-mundi-Flacso, 1991.

(35) Erick LANGER, "Persistencia y cambio en comunidades indígenas del sur boliviano en el siglo XIX" en *Los Andes en la encrucijada*, Quito, ed. Libri-Mundi-Flacso, 1991

(36) AAVV, Siporo. *Historia de una hacienda*, La Paz, UMSA, 1984.

(37) Brooke LARSON, *Colonialism and agrarian transformation in Bolivia. Cochabamba, 1500-1900*, Princeton University press, Princeton, 1988.

de comunidad. Se priorizan los análisis que contradicen la idea de una población comunaria aislada y pasiva y que por el contrario resaltan la gran capacidad de resistencia y respuesta a diferentes situaciones. Dicha actitud supuso un cambio en la naturaleza de la resistencia indígena que evolucionó desde el respeto a la idea colonial de jugar un rol tradicional y útil en la sociedad multirracial boliviana al desarrollo de una enérgica solidaridad interna (38). A esto se añaden otros mecanismos de supervivencia como la consolidación de alianzas con las autoridades locales y la inserción en los procesos políticos del país (39). Pero, por otra parte, los trabajos sobre la lucha entre haciendas y comunidades por el control de la tierra insisten también en las diferencias y enfrentamientos entre las distintas comunidades indígenas así como en las existentes entre éstas y los colonos de las haciendas, lo que implica romper con la visión maniqueísta de los bloques blanco e indio enfrentados (40).

La colaboración entre la teoría antropológica y la interpretación histórica también ha sido fundamental en la reflexión sobre la resistencia indígena y su actitud frente a la sociedad dominante. La aplicación de la temática de la «economía moral», un pacto de reciprocidad entre grupos dominantes y dominados en condiciones pre-modernas, encuentra en las obras de Tristan Platt una de sus mejores expresiones. Este autor enfatiza las distintas tradiciones de la sociedad rural andina como medio para explicar la notable capacidad de resistencia de los ayllus al igual que su participación exitosa en la economía de mercado (41). Dichas actitudes se expresarían en un acuerdo recíproco entre el Estado y los Ayllus materializado históricamente a través de la persistencia del pago del tributo a cambio de tierras (42). Dicho pacto no descartaba la utilización de otros mecanismos no violentos entre la población indígena para hacer frente a la situación de explotación y subordinación social. De hecho los estudios más

(38) Erwin P. GRIESHABER, "Resistencia indígena a la venta de tierras comunales en el departamento de La Paz, 1881-1920", en *Rev. Data*, nº 1, La Paz, INDEAA, 1991.

(39) Raúl Javier CALDERÓN JEMILO. "Conflictos sociales en el altiplano paceño entre 1830 y 1860" en *Rev. Data*, nº 1, La Paz, INDEAA, 1991.

(40) Juan JAUREGUI, "Conflicto Comunidad-hacienda: Pucarani, 1880-1900", en *Rev. Data*, nº 1, La Paz, INDEAA, 1991.

(41) Tristan PLATT, *Estado boliviano y ayllu andino: Tierra y tributo en el norte de Potosí*, Lima, IEP, 1978.

(42) Tristan PLATT, "El papel del ayllu andino en la reproducción del régimen mercantil simple en el norte de Potosí", en *América indígena*, vol. XLI, nº 4, octubre-noviembre, 1981.

recientes tienden a destacar tal tipo de acciones. Entre las estrategias indígenas de supervivencia se incluyen desde la participación voluntaria en los mercados para permitir la reproducción social de la comunidad (43), hasta el incremento de una clase marginal de campesinos (los forasteros sin tierras) propiciada por los ayllus para hacer frente a las demandas de mano de obra y satisfacer el pago de los tributos (44), pasando por los numerosos pleitos legales que se incrementan sobretudo a fines del siglo XIX (45). Estas estrategias se intensificaron una vez producida la ruptura del pacto de reciprocidad condicionada por la necesidad de eficacia económica que tienen los hacendados (46) y los empresarios mineros del estaño (47) en sus esfuerzos de modernización. Todas las reflexiones anteriores tienen una deuda con el pionero estudio demográfico de Sánchez Albornoz, quien mediante los padrones fiscales no sólo determinó las tendencias poblacionales de los tributarios del altiplano sino constató el peso significativo que dicha contribución representó en las rentas bolivianas del siglo XIX (48).

Al recobrase la historia de las poblaciones nativas de los Andes orientales bolivianos durante la república se ha visto que la resistencia al cambio cultural no es necesariamente una estrategia indígena de exitosos resultados. En ese sentido Thierry Saignes coincide con la interpretación que Platt desarrolla para el norte de Potosí sobre la interiorización indígena de un pacto ancestral entre ellos y el Estado. De esta manera la explicación a sus luchas por la supervivencia viene dada por la ruptura de ese acuerdo siendo la conducta de los chiriguanos frente a las colonizaciones y a la labor creciente de los misioneros a fines del siglo XIX la correspondiente a todo grupo étnico que al ver roto

(43) Olivia HARRIS, Brooke LARSON y Enrique TANDETER (comps.) *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX*. La Paz, Ceres, 1987.

(44) Herbert KLEIN, "La respuesta campesina ante las demandas del mercado y el problema de la tierra en los siglos XVII y XIX", en Nicolás SÁNCHEZ ALBORNOZ, (ed.), *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

(45) Erwin P. GRIESHABER, "Resistencia indígena a la venta de tierras comunales en el departamento de La Paz, 1881-1920", en *Revista Data*, nº 1, La Paz, INDEAA, 1991.

(46) Erick LANGER, "Mano de obra campesina y agricultura comercial en Cinti, 1880-1930", en *Historia Boliviana* III/1, Cochabamba, 1983.

(47) RODRÍGUEZ [30].

(48) Nicolás SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Indios y tributos en el Alto Perú*, Lima, IEP, 1978.

el pacto busca preservar a toda costa su cultura (49). Prefirieron el uso de la violencia o el exilio a un cambio social o sujeción forzada lo que les llevó a ser casi exterminados a fines de aquella centuria.

El fenómeno de la resistencia indígena en el Altiplano a fines del siglo XIX tuvo un carácter y desenlace distinto al de los Andes orientales. En lo que respecta a la motivación de las rebeliones domina la idea de un comportamiento político indígena no instrumentalizado por la élite. Uno de los trabajos pioneros referido a la autonomía indígena fue el que realizó Ramiro Condarco Morales sobre el líder aymará Zárate Willca. Condarco Morales defiende, a partir de la evidencia documental existente, la estrecha identidad de recursos y propósitos puestos en práctica por los indígenas en todos aquellos levantamientos regionales operados bajo la inspiración de este caudillo indio. Y lo que es más importante, insiste en que todos estos movimientos obedecían a instrucciones que formaban parte de un programa indio cuidadosamente meditado. Pero dicho planteamiento tampoco niega el éxito que tuvo el partido liberal al explotar las crecientes contradicciones en el orden social del siglo XIX a partir de las que logró el apoyo de las fuerzas indias que pronto escaparon a su control; acontecimiento que les obligó a aliarse con las fuerzas vencidas del presidente del partido conservador, Severo Alonso (1897-1899), con el fin de someter nuevamente a la población indígena que amenazaba con trastocar el orden social criollo (50). Pero la autonomía de los objetivos indígenas fue dejada de lado en trabajos historiográficos posteriores que aseguraban que la participación indígena estuvo sujeta a manipulaciones por parte de los políticos liberales. Dichos textos atribuyen el conflicto o a una rivalidad entre el «capitalismo minero» de La Paz y los «hacendados feudales» de Sucre (51); o a la existencia de una competencia subyacente entre los mineros del estado del norte y los mineros de la plata en el sur (52); o a las diferencias entre las clases medias de La Paz (los liberales) y las clases dominantes

(49) Thierry SAIGNES, "Las sociedades de los Andes orientales frente al Estado republicano: el caso chiriguano (siglo XIX)" en J. P. DELER y Y. SAINT-GEOURS, (comp.), *Estado y naciones en los Andes*, nº 1, Lima, IEP, 1986.

(50) Ramiro CONDARCO MORALES, *Zárate, el temible Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899*, La Paz, ed. Renovación, 1983.

(51) Alipio VALENCIA VEGA, *El pensamiento político en Bolivia*, La Paz, ed. Juventud, 1973.

(52) Herbert KLEIN, *Bolivia: The evolution of a Multi-Ethnic Society*, Oxford University press, Nueva York, 1982.

(los conservadores), es decir, a una lucha entre criollos y mestizos (53). Frente a las hipótesis anteriores y referidos también a la guerra federal de 1899 y a la sublevación indígena del Altiplano están los trabajos de Marie Danielle Demelas que vuelven a defender la tesis de un proyecto político autónomo indígena ajeno a los intereses del partido liberal y no instrumentalizado por él. Pero, a pesar del énfasis puesto en la estrategia independentista indígena y en la preparación de su acción anticipadamente, sus menciones a relaciones clientelares entre dicha población con las autoridades locales y miembros del partido liberal contradicen sus argumentos iniciales dejando sin explicación las razones que produjeron la disolución del movimiento indígena (54). Igual observación puede hacerse a Tristan Platt quién defendiendo la existencia de un programa reivindicacionista indígena y la gestación por largo de tiempo de una sublevación que recién encuentra ocasión de manifestarse en 1899, termina involucrando como artífices de dicho proyecto a los liberales. Su insistencia en la importancia de enfocar la rebelión andina a través de las bases institucionales de la sociedad rural indígena le sirve más para definir la lógica del liberalismo que para aclarar la intencionalidad india en la guerra Federal (55).

Volviendo a los trabajos de Marie Danielle Demelas, es necesario subrayar que junto al argumento anterior sobre la planificación de un programa político indígena aparece una reflexión sobre el significado y alcance del pensamiento socialdarwinista en Bolivia. Este no ha sido la causa del recrudescimiento del racismo ni la justificación de la opresión sobre los indios, como indica René Zavaleta Mercado (56), sino el discurso que permitió a las élites sacudirse la tutela de la Iglesia y que actuó, al mismo tiempo, como una tentativa de legitimación que los criollos emprendieron ante Europa (57). Si el debate sobre la presencia de

(53) José FELLMAN VELARDE, *Historia de Bolivia*. Tomo II: La bolivianidad semifeudal, Cochabamba, Los amigos del libro, 1970.

(54) Marie Danielle DEMELAS, "El sentido de la Historia a contrapelo: el darwinismo de Gabriel René Moreno, (1826-1908)" en *Historia Boliviana*, IV/1, Cochabamba, 1984; Marie Danielle DEMELAS y Jean PIEL, "Juegos y apuestas de poder en los Andes: los casos de los departamentos del Cuzco y La Paz", Actas de la mesa redonda de AFSSAL, Toulouse, noviembre, 1981.

(55) Tristan PLATT, "La experiencia andina de liberalismo boliviano entre 1825 y 1900: raíces de la rebelión de Chayanta (Potosí) durante al siglo XIX" en Steve STERN (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII-XX*, Lima, IEP, 1990.

(56) ZAVALA [5].

(57) Marie Danielle DEMELAS, "Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1910", en *Historia boliviana* 1/2, Cochabamba, 1981.

la Iglesia no llegó a causar inestabilidad política en los primeros años de la formación del Estado boliviano (1825-1880) tampoco lo hizo a fines del siglo XIX, su expresión se limitó a un discurso en relación al problema de las tierras de las misiones en la parte oriental de la república: esta fue la manifestación más importante del anticlericalismo en Bolivia en el siglo XIX. La posterior política del partido liberal (1900-1921) afectó a las propiedades rurales y urbanas que financiaron el programa de las misiones orientales, pero no tocó los conventos y monasterios en los principales centros urbanos del país. De este modo, el deterioro de la presencia eclesiástica se debió más a la erosión de la base financiera de las órdenes regulares, bien por la pérdida de las ganancias de los censos o bien por la inflación de finales del siglo XIX y principios del XX, que a la política liberal. Esta, a pesar de su contenido anticlerical, no tuvo mucha importancia después de la administración de Sucre (58).

A favor también de la autonomía indígena en la configuración de la sublevación de 1899 está el artículo de Sinclair Thompson que analiza el pensamiento de Rigoberto Paredes sobre el tema «indio», situándolo en el contexto político-económico y especialmente ideológico de principios del siglo XX en Bolivia (59). La existencia de una «unidad indígena» por encima de las presiones criollas es también afirmada por Silvia Rivera. A partir del ciclo de rebeliones que afectaron al altiplano paceño en las décadas de 1910-1920 define al campesinado como capaz de una respuesta colectiva gracias a la persistencia en su seno de formas de doble contenido: moderno y arcaico, revolucionario e indígena (60). Con argumentos más extremos acerca del permanente proceso de resistencia indígena, Rivera realiza otro trabajo sobre las luchas campesinas, quechua y aymará, desde 1900 hasta 1980 y sobre la construcción intelectual de un horizonte histórico indio que posee dos estadios de referencia, el de la «memoria corta» y el de la «memoria larga». Mientras el primero posibilita el sindicalismo campesino, el segundo mantiene la alerta indígena sobre la ocupación criolla (61). Sobre rebeliones indígenas resulta tam-

(58) Robert JACKSON y Erick LANGER, "El liberalismo y el problema de la tierra en Bolivia, 1925-1920", en *Revista Siglo XIX*, Monterrey, 1990.

(59) Sinclair THOMPSON, "La cuestión india en Bolivia a principios de siglo: el caso de Rigoberto Paredes" en *Autodeterminación*, nº 4, La Paz, 1987.

(60) Silvia RIVERA, "Rebelión e ideología: lucha del campesinado aymará del altiplano boliviano, 1919-1920" en *Historia Boliviana*, 1/2, Cochabamba, 1981.

(61) Silvia RIVERA, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymará y quechua de Bolivia, 1990-1980*, Ginebra, UNRISD, 1986.

bien interesante a nivel documental la monografía realizada por Roberto Choque sobre el levantamiento de los indios de Jesús de Machaca en 1921 (62). En general, se trata de textos que analizan la imbricación entre los contenidos y las formas andinas y las reivindicaciones económicas y políticas. De ahí que se haga hincapié en la inserción de la sociedad india en la dinámica histórica de la formación social de la que forma parte, así como en los ciclos de los conflictos de clase y de las coyunturas de crisis a las que da lugar. Ello conduce a dar importancia a la relación del movimiento campesino con las formas organizadas de poder y con los mecanismos de dominación y legitimación que lo sustentan tanto a nivel nacional como regional. Tales preocupaciones también están recogidas en la compilación de Fernando Calderón y Jorge Dandler que defiende el papel de la población indígena como articuladora de modelos alternativos de desarrollo y organización (63) y en la realizada por Xavier Albó y Joseph Barnadas (64) con su «perspectiva desde abajo».

4. LAS ÉLITES Y LA PROBLEMÁTICA REGIONAL

El contexto historiográfico tradicional sobre el tema sostiene que no todas las regiones bolivianas tuvieron una participación activa en la construcción de los enlaces regionales internos o en la formación del mercado interior, por lo que tampoco puede afirmarse que sus élites formaran un grupo homogéneo. Ello da fuerza suficiente a quienes comparten la idea de que no se puede comprender el pasado boliviano si no se tiene en cuenta el conflicto regional. «La historia de Bolivia no es la historia de la lucha de clases sino más bien la historia de sus luchas regionales» (65). Pero Antonio Mitre ha observado con razón que en esta propuesta está implícita la idea de una «región» definida dentro de los límites cartográficos del Estado dado que se parte de la idea de que el Estado-nación antecede a la de región. El regionalismo se comprende a partir de y en relación al Estado-nacional

(62) Roberto CHOQUE, "Sublevación y masacre de los comuneros de Jesús de Machaca", *Antropología*, nº 1, La Paz.

(63) Fernando CALDERÓN y Jorge DANDLER (comp.), *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, Ginebra, UNRISD-CERES, 1986.

(64) Xavier ALBÓ y Josep BARNADAS, *La cara campesina de nuestra historia*, La Paz, ed. Alenkard, 1984.

(65) José Luis ROCA, *Fisonomía del Regionalismo boliviano*, La paz, Ed. Los amigos del libro, 1980.

unificado. Tal suposición ni muestra la estructura del espacio económico de la región, que a su vez tampoco coincide con las fronteras de los nacientes estados, ni sirve para localizar las articulaciones del sistema regional con las nuevas formas económicas aparecidas con el libre comercio. Este hecho dificulta los estudios sobre el espacio regional vigente en las primeras décadas republicanas y hace prevalecer la idea de que la existencia de impulsos regionalistas en el contexto de los Estados modernos se relaciona directamente con el grado de desarrollo capitalista alcanzado por una determinada sociedad (66).

Visto lo anterior, Mitre propone la necesidad de trascender localismos para comprender el carácter del sistema mercantil andino del siglo XIX. Tomando como variables el comportamiento monetario y las políticas estatales muestra la forma cómo el liberalismo contribuyó a desarticular el antiguo tráfico mercantil de Bolivia pero también la del norte argentino y el sur peruano (67). Es en esa conformación interestatal donde se hace necesario el estudio de las relaciones entre la economía de exportación dominante y la economía rural. Por su parte, Erick Langer confirma la irrelevancia del concepto nacional en la interpretación que realiza acerca de la historia económica de las regiones bolivianas y norte argentinas hasta el siglo XX (68). Igual preocupación de trascender las demarcaciones nacionales para recuperar una visión regional de conjunto manifiesta el estudio de Platt en torno a las políticas proteccionistas bolivianas y peruanas (69).

Pero estos planteamientos que muestran cómo a fines del siglo XIX se desarticuló la red colonial mercantil boliviana no siempre pueden ser válidos para todos los productos. Este es el caso de la coca que al ser de consumo casi exclusivo de los grupos indígenas logró mantener por más tiempo sus propios circuitos (70). Además los argumentos citados tampoco tienen en cuenta la especificidad de los mercados «intra regionales» ni tampoco los conflictos entre fracciones oligárquicas en pugna por el reparto del mercado interior ni atienden al constante

(66) Antonio MITRE, *El monedero de los Andes*. La Paz, Hisbol, 1986.

(67) Antonio MITRE, "Espacio regional andino y política en el siglo XIX" en *Historia boliviana* II/2, Cochabamba, 1982.

(68) Erick LANGER, "Espacios coloniales y economías nacionales. Bolivia y el norte argentino, 1810-1930", *Siglo XIX*, año II, nº 4, México, 1987.

(69) Tristan PLATT, *Estado tributario y Librecombinio en Potosí*, La Paz, hisbol, 1986.

(70) María Luisa SIOUX, "Coca, mercado regional y políticas republicanas. Persistencia de circuitos comerciales y coloniales", *Historia*, nº 21, La Paz, UMSA, 1990.

reacomodo de las relaciones entre el Estado y las élites regionales. Esta temática es abordada por Rodríguez, quién a partir del estudio de los casos de Cochabamba y Santa Cruz muestra cómo las elites de estas regiones no apoyaban el proyecto liberal y más bien pedían la implantación de medidas proteccionistas no sólo destinadas a detener a las mercancías importadas sino también contra los productos de otras regiones. El resultado fue un creciente enfrentamiento entre un liberalismo centralizador y las regiones que iban quedando en la periferia. Situación ésta que explica las alianzas de ciertas élites regionales con sectores políticos contestatarios al Estado como el MNR (71). Siguiendo el mismo esquema, en otros trabajos el mismo autor describe los proyectos que las élites cochabambinas gestaron para restablecer una distribución más simétrica del poder frente a la oligarquía minera del altiplano mostrándose a sí mismas como las proveedoras del equilibrio que requería la nación pero no como su dirección moral ya que lo pretendido era romper las asimetrías entre el poder central y el poder local (72). Dicha ruptura vendrá dada en parte por la comercialización de la chicha (una bebida hecha a partir del maíz) que a su vez supone la presencia prioritaria de los sectores populares en la definición del mercado regional cochabambino (73).

Dentro de la «cuestión regional» otro de los temas priorizados es el referente a los movimientos regionales y a las funciones de los comités cívicos. La relación entre democracia, transformación social y desarrollo regional conduce al estudio de las luchas y movimientos sociales que se generaron durante períodos autoritarios. Este resulta clave para comprender la fuerza, las posibilidades de desarrollo y la capacidad de resistencia de la sociedad civil. De ahí, que el seminario «Conflicto social y desigualdades regionales» se propusiera discutir, desde la experiencia del regionalismo como expresión de la sociedad civil, su incidencia en la construcción de la democracia (74). En general, el interés en las cuestiones regionales conlleva una reivindicación política de opo-

(71) Gustavo RODRÍGUEZ OSTRIA, "Mercado interior, Liberalismo y conflictos regionales, 1880-1932", Ponencia presentada al Congreso Internacional de *Historia Económica de América Latina*, Buenos Aires, 1990.

(72) Gustavo RODRÍGUEZ, "El regionalismo Cochabambino, siglos XIX-XX" en *Conceptos y estudios de las élites regionales*, Cochabamba, CERES-ILDIS, 1991

(73) Gustavo RODRÍGUEZ OSTRIA y Humberto SOLARES, *Sociedad oligárquica, Chicha y cultura popular*, Cochabamba, ed. Serrano, 1990.

(74) Fernando CALDERÓN y Roberto LASERNA, *El poder de las regiones*, Cochabamba Ed. Ceres-clacso 1985.

sición a los deseos de uniformidad creados desde la escena oficial y entendidos como el único sustento posible del orden deseado tanto durante el período pre-52 como en el siguiente. Recogen la queja de uniformizar las diferencias y convertir al Estado en árbitro de todos los esfuerzos independentistas de las economías y culturas regionales.

5. NUEVOS PROBLEMAS

Una interrogante que ha traído el análisis de la evolución del poder militar es saber hasta qué punto ni las condiciones socio-económicas ni las presiones internas pueden ser suficientes motivos para impedir que los militares ingresen en el escenario político de manera irreversible, tesis central del trabajo de James Dunkerley (75). La presencia del Ejército en el centro del escenario político desde los momentos mismos de la independencia más que una circunstancia azarosa debe asumirse como una manifestación de la inexistencia o debilidad de las instituciones políticas civiles. El Ejército gobernó en solitario hasta el estallido de la guerra del Pacífico en 1879. Ese acontecimiento que marca la terminación de la fase caudillista no significó la desmilitarización de la política. Todo lo contrario, los mandos militares y los partidos políticos, cualquiera fuera el matiz ideológico de los mismos, definieron el rumbo autoritario de la política boliviana desde fines del siglo XIX hasta 1952 (76). La incidencia de este tipo de gobierno en las relaciones sociales tanto en las áreas urbanas como rurales comenzó a descomponerse durante la guerra del Chaco (1932-1935) lo que trajo luego el propio debilitamiento del Estado y del Ejército como consecuencia del fracaso de esa campaña (77). El posterior reformismo militar después de 1936 tampoco resultó capaz de cumplir los objetivos de modernización social, fortalecimiento del Estado y anulación de las relaciones de dependencia esbozadas en su programa (78). Las cir-

(75) James DUNKERLEY, *Orígenes del poder militar en Bolivia. Historia del Ejército, 1899-1935*, La Paz, ed. Quipus, 1984.

(76) Herbert KLEIN, *Parties and political change in Bolivia, 1880-1952*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969.

(77) Rene ARZE AGUIRRE, "Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco", *Movimientos sociales* nº 4, La Paz, ed. Ceres, 1987.

(78) Ferrán GALLEGO, *Los orígenes del reformismo militar en América Latina. La gestión de David Toro en Bolivia*, Barcelona, PPU, 1991,

cunstancias estructurales y ambos fracasos llevaron a Bolivia a la revolución del 52, es decir, el estallido de la crisis oligárquica, condujo a una recomposición del poder y a una virtual tripartición del mismo, cogobernando esta vez el Ejército, el partido de la revolución (MNR) y el poder minero representado por la Central Obrera Boliviana (COB) (79). Esta constante presencia del poder militar en la vida política boliviana espera aún ser igualmente evaluado en otros aspectos donde su existencia fue importante. Basta citar el peso que tuvo el Ejército en la deuda interna del siglo XIX, en la burocratización de la violencia, en el problema indígena, en la educación y en las políticas de colonización para justificar volver a una reevaluación del militarismo (80).

Los nuevos enfoques, de otro lado, comienzan a superar la imagen que se tiene de una Bolivia altiplánica y rural que desatiende la importancia social y económica de los valles o la amazonía (81) y la vida de las ciudades. El inicio de estudios orientados a dar cuenta de la política de colonizaciones y las acciones misioneras en el piedemonte boliviano es enriquecido por trabajos que resaltan las consecuencias ecológicas que en esas zonas conllevó la comercialización del caucho (82). Junto a ese producto, la coca y el desarrollo del sistema de haciendas aparecen como otros temas prioritarios de trabajo.

Respecto a la trama urbana, a excepción de los trabajos pioneros como los de José de Mesa y Teresa Gisbert (83), el de Thierry Saignes (84) para el período temprano colonial, y los de Javier Albó para el contemporáneo son pocos los estudios que priorizan este espacio. Pero su escasez no impide la existencia de perspectivas novedosas como la que señala la relación dialéctica que la ciudad establece tanto con su población indígena como con las zonas rurales adyacentes. Es decir, aquella que trata

(79) Jorge LAZARTE, *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (Historia de la COB, 1952-1987)*, La Paz, Edobol, 1989.

(80) Víctor PERALTA y Marta IRUROZQUI, "Los bolivianos y el indio. Patrimonialismo y modernización en Bolivia, siglo XIX. Ponencia presentada al III Coloquio Internacional *Tradición y modernidad en los Andes*, Cochabamba, Clacso-CBA, 1991.

(81) Ana María LEMA, "Ecología o economía", *Historia*, nº 20, La Paz, UMSA, 1990.

(82) Pilar GAMARRA, "Orígenes históricos de la goma en Bolivia" en *Historia*, nº 20, La Paz, UMSA, 1990.

(83) José de MESA y Teresa GISBERT, "La Paz en el siglo XVIII" en *Boletín de CIHE*, Caracas, 1975. Teresa GISBERT, "Bolivia: la sede de gobierno y los constructores catalanes de principios del siglo XX" en *Boletín americanista*, año XXXI, Barcelona 1989-1990.

(84) Thierry SAIGNES, *Los Andes orientales. Historia de un olvido*, Cochabamba, Ceres-IFEA, 1975.

sobre la ciudad incorporando la temática india (85). Este medio también permite la realización de estudios de historia oral como el de Silvia Rivera y Zulema Lehm en los que se destacan el significado que tuvo para obreros y artesanos su participación en los episodios de organización y lucha sindical, y el modo como transformó sus conciencias y vidas (86). En la misma línea sindical se desarrollan otros trabajos de género que pretenden establecer la incidencia política y social que tuvieron los gremios de mujeres. Aspectos a los que se une el interés por caracterizar la vida cotidiana y modos de resistencia de las mujeres obreras o de sectores acomodados a fin de reconocer su participación en la configuración de Bolivia. Esto sin olvidar las investigaciones que niegan la marginalidad femenina en las actividades económicas como ocurre con las chicheras.

CONCLUSIONES

Si bien en la historiografía sobre Bolivia se advierte una creciente amplitud de temas y enfoques, en aquellos trabajos que se refieren al Estado, a la conformación de grupos sociales, a las disputas por el poder, a la participación campesina-indígena o a la revolución del 52, todavía se mantienen los esquematismos marxistas o no, ya comentados. Todos los problemas y expectativas de una manera u otra terminan vinculándose a la «cuestión nacional». La actual situación de miseria y marginalidad que vive Bolivia es resultado de la debilidad del sistema de dominación vigente. Y este, a su vez, es la expresión de la inexistencia de una clase dominante que al tiempo fuera clase dirigente, es decir, que hubiese estado en condiciones de haber impuesto su sello económico y político al conjunto de la sociedad. Ni los «patriarcas de la plata» ni «los barones del estaño» constituyeron una clase social ya que actuaron como capitalistas extranjeros en su propio país. Ello inhibió aún más la posibilidad de que surgiera algo parecido a una burguesía nacional. Su supuesto fracaso residió en que la acumulación de capitales no sólo no se planteó en términos de ruptura con el tradicional sistema de propiedad de las haciendas sino que supuso el fortalecimiento de las relaciones

(85) Rossana BARRAGÁN, *Espacio urbano y dinámica étnica*. La Paz en el siglo XIX, La paz, Hisbol, 1990.

(86) Zulema LEHM y Silvia RIVERA, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, THOA, 1988.

señoriales existentes. La carencia de una clase gestora, por tanto, obligó al Estado a convertirse en el principal agente de la economía minera del país. La lucha por su apropiación no sería, así, consecuencia de enfrentamientos clasistas sino el resumen de conflictos de diversas fracciones políticas con intereses sociales similares. El hecho de que el Estado fuese el sujeto de la economía de dependencia hizo a la revolución del 52 no sólo resultado de un largo proceso sino también fruto de la debilidad de ese mismo Estado. Pero la «incapacidad» de la élite en la conformación nacional de Bolivia condujo a la búsqueda de sujetos que hicieran posible a este país como nación, de ahí que se viera en el indio-trabajador el exponente de una clase en la se manifestaban «los intereses de la nación». A partir de ese momento, los indios serían sus más genuinos representantes y como tales adquirieron el reconocimiento de su identidad, reconocimiento que vino acompañado por la certeza de que estos realizaban ya desde mucho tiempo atrás su propia historia. Los campesinos de los ayllus condicionaron y aún determinaron el desarrollo económico de sus regiones gracias a la conservación de su herencia cultural. Las fuerzas exteriores de cambio fruto de la economía minera han chocado con la capacidad de adaptación y resistencia de las relaciones sociales e ideologías andinas. El mantenimiento en muchos casos de las tradicionales normas de reciprocidad, de redistribución o de responsabilidades comunitarias son una prueba de ello; prueba que se centra exclusivamente en el esfuerzo de supervivencia indígena sin adentrarse a analizar las ventajas que los terratenientes obtenían del mantenimiento de dicho sistema y los esfuerzos que posiblemente hacían para mantenerlo. Se habla del mantenimiento de relaciones señoriales de dominación pero en ningún caso se señala en qué consisten, qué las permitía reproducirse o hasta qué punto y como la interacción de grupos sociales asimétricos era capaz de crear una situación de consenso. Pero quizás lo más importante sea señalar la ausencia de explicaciones al comportamiento de la élite. Simplemente se la caracteriza en términos de una situación presente a la que hay que oponer culpables sin llegar a preguntarse en ningún caso por las razones estructurales que dan pistas sobre esa conducta. Y las críticas no van dirigidas al ejercicio del poder sino al ejercicio poco exitoso de éste. A las «élites bolivianas» no se las rechaza por su carácter político dominante sino porque no supieron hacer de Bolivia una nación modelo. Esta perspectiva hace de la construcción nacional un objetivo prioritario e incluso inherente a los

grupos de poder. La pregunta a hacerse entonces es si esta élite quería o le convenía dicha construcción (87).

En ningún caso con estas afirmaciones se pretende negar la autonomía y originalidad de las estrategias indígenas de resistencia ni criticar la pertinencia de los estudios que se refieren a ellas sino hacer reflexionar sobre la trampa que supone dar relevancia teórica a un grupo social que en términos materiales y mentales se mantiene políticamente marginal. A veces resaltar lo trascendental de un grupo supone acallarle a través del reconocimiento de proezas pasadas que en nada amenazan al presente. Son efectivas retóricas políticas que no alivian su situación cotidiana, sino que por el contrario deslegitiman sus quejas al hacerlas inoportunas e inoperantes en un medio en el que se supone que se ha reconocido su participación en la formación nacional. Quizás darles un protagonismo discursivo sea otra forma de exclusión política, y esta vez más peligrosa porque viene dictaminada desde aquellos sectores que supuestamente quieren ayudarles a trastocar el orden político y social en el que se hallan inmersos. Una historiografía más sensible a los mecanismos del poder debería comenzar a dar cuenta de ello.

(87) Marta IRUROZQUI, "Las élites bolivianas y la cuestión nacional, 1899-1920". Ponencia presentada en el *Encuentro de Americanistas españoles "América Latina: pasado y presente"*, Instituto Ortega y Gasset, Madrid, 1991.